

SAGRADA ESCRITURA

Antonio María ARTOLA ARBIZA, *Palabra interior e inspiración de la Sagrada Escritura*, Estella: Verbo Divino, 2021, 340 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-907-3600-5.

Antonio María Artola (Villabona, Guipúzcoa, 1929) es el autor católico en lengua castellana –probablemente, también en cualquier otra lengua– que ha publicado más páginas académicas sobre la inspiración de la Sagrada Escritura. En su primera monografía –*De la revelación a la inspiración. Los orígenes de la moderna teología católica sobre la inspiración bíblica*, Bilbao, 1983– ya sostenía que en la distinción entre revelación e inspiración –propuesta en 1587 por el jesuita Leonardo Lessio en Lovaina, frente a la confusión entre ambas nociones entre los dominicos de Salamanca– está la solución de las cuestiones claves respecto del carácter de la Sagrada Escritura. Al autor le parece que la perspectiva abierta en la Carta apostólica *Verbum Domini* (2010), con el desarrollo que recibe la noción de inspiración en el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica «La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura. La Palabra que viene de Dios y habla de Dios para salvar al mundo» (2014), han completado el giro, esbozado en *Dei Verbum* (1965) en el enfoque de la inspiración como propiedad orientada a la revelación y no directamente a la inerrancia de la Escritura.

Como advierte el autor en la Introducción, con estos presupuestos, la obra que presenta ahora es una «edición reelabora-

da» (p. 13) del texto de 1983: *De la revelación a la inspiración*. La lectura del texto indica que es un poco más: es una profunda reelaboración de la obra citada, aunque manteniendo las mismas ideas. Así, por ejemplo, el capítulo II, «Una teología de la Escritura desde la contrarreforma» (pp. 69-96), o el IX, «La fallida definición de la Biblia como Palabra de Dios [en el Vaticano I]» (pp. 245-256) recogen en lo sustancial contenidos de artículos académicos publicados después de la monografía reseñada. La enumeración de todos esos artículos se reproduce al final de la obra (pp. 326-328).

En realidad, para hacerse una idea de los caminos por los que ha transitado la inspiración bíblica en las décadas posteriores al Vaticano II, a la obra que ahora reseñamos bastaría añadirle otro texto de Artola: *La Escritura inspirada. Estudios sobre la inspiración bíblica* (1996). Con los dos volúmenes, el lector tiene un mapa detallado de la doctrina católica sobre la inspiración de la Sagrada Escritura en la reflexión teológica moderna.

En el título del libro se reproduce la expresión «palabra interior» que a juicio del autor constituiría el elemento central del acto inspirativo. El autor desarrolla sus consecuencias en los dos últimos capítulos.

Es evidente que esta expresión es consecuente con las tesis de Lessio y, después, de Franzelin. El autor la complementa con la reflexión sobre el *verbum cordis* agustiniano y tomista, y el *logos endiathêkos* estoico, que recibe de Gadamer, vía Jean Grondin. La concurrencia es evidente. Sin embargo, el autor no desarrolla este aspecto que probablemente acercaría las posiciones de Lessio y los dominicos de Salamanca; al fin y al cabo, no hay que olvidar que santo Tomás es el autor más citado en la *pars construens* de *Verdad y Método*.

En definitiva, un volumen imprescindible, singularmente lúcido para un hombre de 94 años, para el tratamiento académico de la inspiración de la Sagrada Escritura. Al lector no iniciado en el tema, las cuestiones quizás le queden un tanto lejanas, pero es claro que el tiempo dedicado a su lectura será siempre un tiempo bien aprovechado.

Vicente BALAGUER
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.2.479